

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

SIJAKOVIC, BOGOLJUB, *Between God and Man. Essays in Greek and Christian Thought* (Sankt Augustin, Academia Verlag, 2002). 127 pp., 14 × 21 cm., ISBN: 3-89665-218-4.

El presente volumen recoge una serie de artículos consagrados a la confrontación entre la filosofía clásica griega y el cristianismo. Se parte de un erudito estudio sobre «El significado antropológico del conocimiento a partir del precepto apoliano de «Conócete a ti mismo», un estudio sobre la trascendencia divina («Conociendo a Dios y superando la distancia»), que analiza las diferencias entre el concepto ontológico de Dios en la filosofía y el personal-relacional de la teología cristiana, y «Paradoja del conocimiento místico de Dios» (que contrapone la teología platónica-plotiniana y de Proclo a la teología mística cristiana que parte del Padre y no de una esencia común divina), «La santidad de la responsabilidad» y un estudio sobre «Sacrificio y memoria» para finalmente abordar el problema del mal («La naturaleza del mal») y el concepto de «culpa y arrepentimiento». Un índice de citas y de nombres completa el trabajo, que busca siempre poner de relieve la discontinuidad en la recepción de la filosofía griega clásica por la teología cristiana.—JUAN A. ESTRADA.

REINA, MARÍA ELENA, *Hoc hic et nunc. Buridano, Marsilio di Inghen e la conoscenza del singolare* (Firenze, Leo. S. Olschki, 2002). XII + 416 pp.

Para los filósofos y teólogos de la Baja Edad Media el conocimiento intelectual de lo singular sensible se presentaba como una difícil cuestión no resuelta en la que se entrecruzaban múltiples hilos argumentales procedentes de ámbitos de investigación heterogéneos, tanto filosóficos (lógica, filosofía natural, metafísica) como teológicos, y se veía impulsada por exigencias doctrinales a menudo irreconciliables. En el plano estrictamente filosófico era preciso explicar, ante todo, los célebres pasajes aristotélicos (*De Anima*, *Analytica Posteriora* y *Metafísica*) en los que se afirma que, mientras la sensación, siempre ligada a las condiciones espacio-temporales, es de lo singular, la ciencia es de lo universal, por lo que resulta imposible que haya definición ni demostración de lo singular. Sin embargo, era usual contraer a estos textos otros pasajes en los que no quedaba claro que Aristóteles descartase del todo la posibilidad de un conocimiento intelectual de lo singular. A este respecto es especialmente importante el texto del *De Anima* (III, 4, 429 b 10-18) en el que el filósofo sostiene que el alma juzga el individuo compuesto (*carne*) y la esencia (*carne* *esse*) o con potencias separadas o con la misma potencia dispuesta de otro modo. En el campo teológico era corriente que los problemas relativos a la aprehensión intelectual de lo individual apareciesen en las cuestiones preliminares de las *Sentencias* en las que se debatía sobre la naturaleza y el origen de diversos conceptos y volviesen a suscitarse de nuevo en las cuestiones relacionadas con el conocimiento de Dios, de los ángeles y de las almas en estado de separación.

Frente a la tesis tomista que considera imposible el conocimiento intelectual directo del singular sensible (*Sum. Th. I*, q. 86, a. 1), surge desde los franciscanos la posición opuesta que admite un conocimiento directo intelectual de lo singular. La defensa de esta

última tesis obliga a quienes la sostenían a desarrollar una serie de distinciones sutiles de gran importancia: la diferencia entre el modo y el hecho de conocer, entre el conocimiento del singular bajo la razón propia y el conocimiento del singular como existente, distinción entre *notitia abstracta* y *notitia intuitiva*, etc.

En su libro María Elena Reina se propone explicar exhaustivamente la problemática que acabamos de esbozar en dos importantes pensadores que la tradición incluye en la órbita occamista: Buridano y Marsilio de Inghen. Divide su denso trabajo en tres partes. La primera la dedica al planteamiento de la cuestión, sobre todo en Duns Escoto y en Ockham. En la segunda se ocupa de Juan Buridano (1300-1358) y muestra, entre otros aspectos de su pensamiento, cómo el *magister artium* parisino, al presuponer la necesaria mediación de las *species sensibiles* o de *phantasmata* en el conocimiento singular, se separa de Ockham que excluye toda mediación. En la última parte de su obra, Reina analiza la posición de Marsilio de Inghen (1330-1396), discípulo de Buridano y primer rector de Heidelberg, para quien la inteligibilidad del singular sensible es un principio gnoseológico que se corresponde con el principio ontológico de la singularidad de lo real y es, por tanto, una pieza clave de su posición fundamentalmente nominalista.

El libro de Reina, de difícil lectura, pues presupone de continuo una gran familiaridad con la historia de la filosofía en la Edad Media, resulta imprescindible para los especialistas en el nominalismo medieval, tanto por la gran cantidad de bibliografía y manuscritos manejados como por la profundidad expositiva del tema tratado, y puede ser además de provecho para los interesados en el debate contemporáneo sobre el realismo directo siempre y cuando estén dispuestos a realizar el esfuerzo de adentrarse en él.—JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO.

GALILEI, GALILEO, *Le Mechaniche*. Edizione critica e saggio introduttivo di Romano Gatto (Leo S. Olschki Editore, Firenze, 2002). Colecc. *Imagini della Ragione*, n.º 7, CCXV + 167 pp., 21 × 15 cm.

Bajo el amplio título de *Le Mechaniche* se incluyen aquellos trabajos de Galileo que fueron publicados en 1891 por Antonio Favaro dentro de las *Opere di Galileo Galilei*. Estos trabajos fueron escritos durante el período de profesor en los Estudios de Padua y no fueron entregados a la imprenta. Posiblemente Favaro recuperó este título del escolio a los *Discorsi* publicado por vez primera en 1656. El libro que aquí comentamos incluye, por una parte, una larga (215 páginas, más de la mitad del total) y erudita introducción a cargo de Romano Gatto (profesor de Matemáticas de la Universidad de Basilicata, Potenza); y, por otra, las dos versiones (la breve y la larga) del mismo texto de Galileo. A la versión breve pertenecen cuatro manuscritos y a la versión larga catorce manuscritos. El texto, que fue publicado por Favaro en 1891, es la versión llamada larga establecida sobre el estudio de diez manuscritos. En 1899, Favaro fue informado de la existencia de otros manuscritos de Galileo referentes a la mecánica que recogían de forma resumida las mismas ideas. Este fue el origen del texto de la versión breve que fue publicado por él mismo ese mismo año. Tanto uno como otro se refieren a las importantísimas aportaciones de Galileo a la mecánica y al nacimiento de la moderna Estática. Se trata de una obra de juventud que fundamenta epistemológicamente sus grandes tratados, como *Il Saggiatore* (1623), los *Dialogi* (1632) y los *Discorsi* (1638). Comprender estos textos primitivos son esenciales para la recta inteligencia de los grandes principios galileanos (conservación del movimiento, composición y vacío) que organizan conceptualmente una nueva física no basada en la especulación, sino en la experimentación. Concluye el volumen con una bibliografía selecta y unos índices. La transcripción de las dos versiones (breve y larga) de *Le Mechaniche* de Galileo se han hecho con un criterio de crítica textual pormenorizado que puede considerarse casi exhaustivo.—LEANDRO SEQUEIROS.